

Globethics Repository



Control de Armamentos - Desarme [Arms Control and Disarmament]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	González, Felipe;Kreisky, Bruno;Carlsson, Bernt;Brandt, Willy
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-14 23:32:23
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222014

Control de Armamentos. Desarme. Relaciones Norte-Sur

Willy Brandt, Bernt Carlsson, Bruno Kreisky y Felipe González

Del 13 al 16 de noviembre de 1980 se celebró en Madrid el XV Congreso de la Postguerra de la Internacional Socialista. En el Buro celebrado en Oslo en el mes de junio del mismo año, se había fijado como tema del Congreso. *Paz, Libertad y Solidaridad*. Bajo este título general se trataron los siguientes temas:

- 1. La Situación Internacional**
- 2. Control de Armamentos y Desarme**
- 3. Relaciones NorteSur**
- 4. Principios y finalidades**

El Socialismo y los Derechos Humanos

El Socialismo y la Democracia Económica

El Socialismo y la Igualdad

Luego del discurso de apertura a cargo del Secretario General del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Felipe González, del discurso del Presidente de la Internacional Socialista, Willy Brandt, y del Informe del Secretario General de la Internacional Socialista, Bernt Carlsson, se procedió a la elección de cargos de esta organización. Tanto Willy Brandt como Bernt Carlsson fueron confirmados por unanimidad en sus respectivos cargos.

La sesión de apertura concluyó con la admisión de los nuevos miembros de la organización. Se aprobaron las siguientes solicitudes para ser miembros plenos:

Ecuador: Izquierda Democrática (ID)

Grenada: New Jewel Movement (NJM)

Movimiento Nueva Joya

Guatemala: Partido Socialista Democrático (PSD)

Líbano: Parti Progressiste Socialiste

Partido Progresista Socialista

Alto Volta (Africa): Front Progressite Voltaique

Frente Progresista del Volta.

Se aprobaron las siguientes solicitudes para ser miembros consultivos:

Aruba NA: Movimiento Electoral di Pueblo (MEP)

Movimiento Electoral del Pueblo

Curazao NA: Movementu Antiyas Nobo (MAN)

Movimiento Antillas Nuevo

Israel: United Worker's Party MAPAM

Partido de los Trabajadores Unidos MAPAM

El Partido Revolucionario Febrerista del Paraguay cambió su categoría de consultivo a miembro pleno.

En las páginas que siguen publicamos acápites seleccionados por esta redacción, de los discursos más importantes del evento. En la sección Documentos se pueden encontrar las resoluciones del Congreso, entre ellas la Declaración Final, en la cual se tratan ampliamente asuntos latinoamericanos y la resolución de la Internacional Socialista sobre la formación del Comité para la Defensa de la Revolución Nicaragüense, que fuera aprobada por la unanimidad de los delegados asistentes al Congreso.

La situación internacional

Willy Brandt (Presidente de la Internacional socialista)

En la resolución sobre la situación política, de nuestro Congreso de Ginebra en noviembre de 1976, ya señalábamos que no le disputamos a las superpotencias su papel frente al progreso de la distensión. Pero nos negamos a aceptar la división del mundo en dos bloques opuestos e inamovibles, y con ello, el riesgo de una peligrosa confrontación.

El peligro resulta incluso más obvio ahora que hace un año. La atmósfera negativa que está rodeando los problemas Norte-Sur se ha hecho sentir con especial agudeza.

Ya han pasado las elecciones en los Estados Unidos. Por tanto no hay ya razón para que las dos superpotencias continúen envueltas en el silencio una frente a la otra.

Hay quien piensa que la distensión se ha terminado. Nos señalan Afganistán, víctima de una intervención que condenamos enérgicamente tal como lo hicieron las Naciones Unidas. Nos señalan el punto muerto al que, prácticamente, se ha llegado en los esfuerzos por controlar el armamento. Y destacan los paralizantes problemas con que se enfrenta la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE).

Pero miremos la cuestión más de cerca. La CSCE fue un hito en la historia de la postguerra europea. Por supuesto la conferencia no podía arreglarlo todo con un pase de magia. La desilusión ha sido grande.

El excesivo celo tecnológico, y el maximalismo semántico acompañado de compromisos verbales, de los que el Acta Final de Helsinki está cargada, pueden haber creado ilusiones que estaban condenadas a verse frustradas. Además, no se han cumplido expectativas justificadas y realistas. Sin embargo, nadie podía esperar seriamente que un manojo de documentos de paz, sea cual fuere la nobleza de sus intenciones, pudiera despejar de una vez para siempre tan enraizadas diferencias ideológicas.

El balance no es, de hecho, tan negativo. Se reforzó la paz en Europa durante los años '70. Y la responsabilidad de los Estados Unidos y Canadá en el futuro de este continente, cobró una nueva dimensión como resultado de su participación en los procesos de Helsinki.

Vengo de un país en el que sabemos lo que significa el alivio de las asperezas humanas, negociado a principios de los '70. Por ello nos ha resultado mucho más amargo comprobar que las recientes medidas discriminan objetivamente a los menos favorecidos. El interés común por parte de ambos gobiernos alemanes, en fomentar la distensión y la estabilidad interés que permaneció prácticamente intacto durante la primera mitad del presente año parece que ha sido afectado por el impacto del movimiento obrero polaco.

Es igualmente cierto, sin embargo, que el proceso de la CSCE no puede ser considerado con independencia de la tensión política internacional. A raíz de la experiencia recogida en Belgrado hace tres años, y pese a todos los inconvenientes, aquí en Madrid se debería hacer un esfuerzo para concentrarse lo más posible en aspectos concretos de mejorar las relaciones humanas y de aliviar las asperezas. Pero es indudable que no se logrará progresar si existe oposición por parte de ciertos Estados.

Parecería conveniente promover una cooperación más activa en los terrenos de la energía y el medio ambiente, convocando conferencias especiales al efecto. Esta lí-

nea de trabajo podría ser también adecuada para mejorar la calidad de las llamadas medidas encaminadas a reforzar la confianza. También ayudaría a la realización de una Conferencia Europea de Desarme, en concordancia con las ideas de varios gobiernos.

Europa aún podrá jugar un papel si reconoce sus responsabilidades y aprovecha sus oportunidades. No soy neutralista: en nuestra parte del mundo no abogo por la desvinculación de los Estados Unidos. Pero yo, junto con muchos otros, he estado abogando por la unificación europea, desde hace mucho tiempo, y por tanto en favor de una mayor responsabilidad por nuestra parte frente a los anuncios mundiales.

Creo, además, que un éxito de la actual reunión de Madrid, evitándose llegar a un punto muerto de mutuas recriminaciones, para en su lugar dar un claro paso adelante, resultaría de enorme importancia de cara al desarrollo político en los próximos años. Hago un llamado a todos cuantos tienen posiciones responsables, para que con su influencia hagan posible tal desarrollo.

La Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea podría también ser un modelo de defensa de la paz y la cooperación en el mundo. La creación de instrumentos similares en otras regiones del mundo podría ser una importante contribución a limitar y evitar crisis y conflictos.

Quizás fuera posible, a través del largo camino de la distensión, que los Estados del Este europeo, adoptando una actitud más liberal en sus políticas internas, no vean más peligrar su movilidad externa. Desde el punto de vista de los líderes de esos países, el control y estabilidad internos o lo que ellos consideran como tales, son las condiciones previas de la cooperación exterior. Sus principales intereses difieren de los que se establecieron en la "Cesta Tres" de Helsinki. Sin embargo, ciertos procesos podrían haber creado muchas más dificultades si no hubiesen tenido lugar las incipientes aproximaciones hacia el establecimiento de una paz general en Europa.

Hemos estado observando con mucha emoción el desarrollo de los acontecimientos en Polonia y hemos tomado nota con admiración, de la actitud moderada pero persistente con la que, en términos generales, los trabajadores han impuesto sus demandas. Ambos lados han logrado evitar, hasta la fecha, una tragedia nacional. Esperamos que aquellos otros que se sienten indirectamente involucrados en el asunto, continúen resistiendo la tentación de dejarse guiar por ideas peligrosas.

Permítanme en este momento dejar claro lo siguiente. Dondequiera que estemos, nos mantendremos dentro del marco del principio de la estricta no interferencia en los asuntos de otros Estados. De la misma manera, la Internacional Socialista no mete la nariz en los asuntos que no le conciernen. Es más, la Internacional Socialista no permitirá que nadie la coloque en la cuerda floja, mediante provocaciones. Dicho esto debo apresurarme a añadir que nos comportaríamos como eunu-

cos en harán si permitiésemos que alguien abrigase dudas acerca de nuestras simpatías.

Como socialistas democráticos no podemos permanecer indiferentes cuando los trabajadores expresan sus intereses, cuando las personas reclaman sus derechos, y cuando desean expresar sus opiniones libremente y dialogar con los demás. ¡No, no podemos permanecer indiferentes ante esto!

Felipe González (Secretario General del Partido Socialista Obrero Español, PSOE)

La transición española se ha considerado fuera de nuestras fronteras como un modelo ejemplar de transición, hasta el punto de disminuir considerablemente la atención sobre el fenómeno de cambio en España. Quizás haya contribuido a ello nuestro propio carácter de españoles, poco dados a recabar la atención de nuestros amigos de afuera tras la recuperación de un espacio político de libertad en el interior de nuestro país.

No obstante, no quiero ni debo ocultaros las dificultades reales, ni las asechanzas de los enemigos de la democracia, aún numerosos en nuestra patria. Y menos aún, tras haber comprobado con cierto dolor, que un país europeo como Turquía, ha perdido esta democracia sin reacciones sólidas de apoyo al pueblo turco.

¿Cuáles son los datos fundamentales para comprender nuestro proceso de cambio y nuestra situación actual?

Todo cambio de la dictadura a la democracia supone un cierto grado de crisis. La construcción de un sistema democrático después de una larga herencia dictatorial es una tarea casi titánica como muchos de los presentes están comprobando en su propia carne.

Pero el cambio que se produce en nuestro país, que comporta una crisis política normal, no es sólo el cambio de un sistema dictatorial por un sistema democrático; de un Estado dictatorial por un Estado democrático; a él se añade en el terreno político la transformación de un Estado fuertemente centralista en un Estado de las Autonomías en el que se pretende acercar el poder al pueblo y dar respuestas a las diversas personalidades que componen España.

Es, por tanto, una doble dimensión en la transformación: desde el autoritarismo a la democracia, y desde el centralismo hacia la autonomía que supone una aproximación cierta al federalismo o a un sistema federativo.

Pero la transformación de España, desde el punto de vista político, se ha visto turbada gravemente por la crisis económica.

Ya sé que la crisis económica azota hoy a todos los países de la tierra. En España estamos aproximándonos a los 2 millones de parados de una población activa de

unos 13 millones de personas. La agudización de la crisis económica tiene características específicas en nuestro país. Un país a medio camino entre aquellos que luchan por el desarrollo, considerados como países en vía de desarrollo y aquellos que tienen una sólida estructura industrial. A medio camino, incluso geográficamente, entre el continente africano y el continente europeo del que formamos parte. Un país, por consiguiente, que soporta dentro de la crisis económica las contradicciones lógicas de los sistemas desarrollados industrialmente y también la presión de los países en vía de desarrollo.

La crisis económica se interpreta como un elemento más de crítica de la democracia, y no se podía esperar menos. Y quiero que comprendan la sensibilidad especial que eso produce entre los ciudadanos españoles. Si el proceso democrático ha comenzado exactamente en el momento en el que con mayor dureza golpea la crisis económica, los enemigos de la democracia aprovechan esta circunstancia para pasar la factura de la crisis económica, y por tanto, el sufrimiento de amplias capas populares, al sistema democrático.

Y finalmente hay otro ejemplo de la crisis que no quiero ocultar: la violencia terrorista. Podríamos soportar la doble tensión de la crisis política y de la crisis económica si el país no conociera esa violencia de terror. De un terror que se manifiesta en varios planos, pero que tiene exactamente los mismos efectos de desestabilización del sistema democrático y en cierto modo de auspiciar, de fomentar, de, en definitiva, incentivar los intentos para quebrar el proceso democrático.

Hay un tipo de terrorismo que se pretende cargado de contenido ideológico de extrema izquierda, un tipo de terrorismo que pretende separar del conjunto de España algún trozo de su territorio; terrorismo peligroso, indiscriminado, que pone en crisis permanente la propia credibilidad del sistema democrático en importantes instituciones del país.

Hay otro terrorismo, de corte europeo, que sin ningún tipo de cobertura ideológica, y aparentemente sin ningún tipo de objetivo más que la disolución del propio Estado democrático, golpea desde una aparente posición de extrema izquierda, pero que en definitiva tiene el mismo objetivo final: hacer que las instituciones que se están creando de Estado democrático, pluralista y autónomo empiecen a fracasar.

Me he detenido un poco más en este fenómeno de la violencia, que es un grave exponente de la crisis por la que atraviesa la construcción de la democracia, porque sin este fenómeno podríamos abordar la construcción de la democracia con una tranquilidad relativamente mayor, pero este fenómeno, añadido al de la crisis política y al de la crisis económica, pone en grave riesgo diario nuestro esfuerzo por la defensa de un sistema democrático.

Y no es sólo un fenómeno español. Por eso insisto en él. Se habla a veces de la solidaridad internacional y este fenómeno necesariamente ha de ser resuelto en

base a la solidaridad internacional y no sólo por el esfuerzo del propio país que soporta el fenómeno terrorista.

Es una llamada de atención a todos nuestros amigos; la continuación de un fenómeno terrorista que encuentra a veces amparo y a veces determinada protección en algunas zonas fuera de nuestras fronteras, es muy peligrosa para la estabilidad de la democracia en nuestro país; pero creo que conviene no olvidar que también lo es para la propia estabilidad y el futuro de la democracia de toda Europa y de todo el mundo, en un momento en el que la agresividad de las fuerzas reaccionarias y conservadoras de todo el mundo es cada día mayor y renacen movimientos fascistas, movimientos parafascistas por toda la geografía universal.

Nos hemos reunido aquí para hablar de un lema, de un tema: el de "la paz, la libertad y la solidaridad internacional". Y creo que lo más honesto entre socialistas es constatar que la paz está amenazada, regional e internacionalmente.

Que la libertad sigue siendo la excepción entre el conjunto de las naciones que forman la tierra, y que la solidaridad es también excepcional y escasa entre los pueblos de la tierra.

Que la crisis económica internacional ha provocado reacciones egoístas en muchos pueblos desarrollados que tratan de protegerse ante la crisis con planteamientos insolidarios.

Por consiguiente, la paz, la libertad y la solidaridad es para los socialistas hoy un desafío difícil, muy difícil de superar. Hay acontecimientos que no se pueden pasar por alto y son de última hora. Acontecimientos como las elecciones norteamericanas que empiezan a producir efectos indirectos sin que se haya puesto en marcha aún la administración del nuevo presidente de los EE.UU., que empiezan a producir acontecimientos como el que acabamos de oír, de una posible invasión de algunas tropas hacia Nicaragua y procedentes de Honduras, de una posible quiebra interna del propio sistema nicaragüense por dimisiones tal vez coordinadas con esa misma invasión procedente de Honduras, de una situación difícil, cada vez más, en El Salvador, de una situación desesperante en Bolivia, cuando después de conquistar la democracia por la vía electoral, un golpe militar hace que desaparezcan las esperanzas de crear un gobierno legitimado por la voluntad popular.

Y creo que nada de esto es casual. Hay una cierta trabazón lógica entre unos y otros acontecimientos.

La internacional Socialista se va a encontrar en una encrucijada difícil. A veces decimos que hay que ser prudentes y realistas. Yo así lo creo, queridos compañeros y compañeras, creo que hay que ser prudentes y realistas. Pero al mismo tiempo hay que demostrar la firmeza de la posición de los socialistas de todo el mundo en un momento en que la agresividad de la derecha, de las fuerzas conserva-

doras es cada día mayor, una actitud tímida, tibia, de la Internacional Socialista no produciría más que el efecto de un sentimiento de desamparo para muchas fuerzas políticas que luchan por la libertad de sus pueblos y de la democracia.

No produciría más que un sentimiento de frustración para aquellos que creen que es posible a través del socialismo construir una nueva sociedad cada vez más libre, cada vez más justa y cada vez más solidaria.

Y yo comprendo compañeros toda la preocupación que puede existir en este momento, preocupación que se expresa en términos de prudencia ante la difícil coyuntura internacional que atravesamos: guerra IránIrak, movimientos como el polaco, situación como el debate de los euromisiles, el problema de las conversaciones SALT II y la posible noratificación por Norteamérica.

Problemas en todo el mundo, agudos, problemas de relaciones NorteSur, prácticamente quebradas.

Comprendo las dificultades compañeros, sé que el compañero Willy Brandt hará la exposición de este reto de la internacional socialista para los años 80; sólo quiero transmitir un sentimiento de preocupación al mismo tiempo que mis saludos.

Tenemos que reforzar la solidaridad entre nosotros, tenemos que mostrar la defensa de la libertad y de la paz con más valentía, si caben.

No podemos cometer de ninguna manera si los hubo y creo que los hubo, los errores que precedieron a la primera y segunda guerra mundial.

El socialismo democrático tiene su propia respuesta independiente de la política de las superpotencias, y tiene que demostrar que esa respuesta es la única que garantiza la paz para todos los pueblos, la libertad de todos los pueblos y un plan de solidaridad que sea capaz de sacar a los pueblos pobres de la tierra de la marginación y del sufrimiento.

Bruno Kreisky (Presidente del Partido Socialista Austriaco)

El 18 de junio de 1979, es decir, hace algo más de un año, en el salón "Redoute" del Palacio Imperial de Viena, tuvo lugar un acontecimiento que hoy puede parecer increíble a muchos.

Todos cuantos lo vivieron y, gracias a la electrónica, el mundo entero, pudieron ver cómo el secretario general del PCUS y presidente del Soviet Supremo, Leonidas Brezhnev, y el presidente de los EE.UU., Jimmy Carter, estampaban su firma para el Acuerdo para la Limitación de Armas Estratégicas Ofensivas (el SALT II).

Cuando después de firmar, ambos se dieron la mano, hubo un gesto que impresionó a millones de personas por su espontaneidad y cordialidad. Ambos presi-

dentes se abrazaron. En la conciencia de los hombres, toda esta escena pertenece al pasado, o así nos parece a nosotros.

La Carta de Helsinki, el acuerdo sobre el SALT II y el palpable clima de alivio en las conversaciones MBFR (Reducción Mutua y Equilibrada de Tropas en Europa), parecían ofrecer una buena oportunidad a la política de distensión.

En estos 16 meses, la situación política mundial ha cambiado totalmente. Las acciones militares de la Unión Soviética contra Afganistán condujeron a un empeoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y sus aliados, por una parte, y la Unión Soviética, por otra.

La toma de rehenes en Irán produjo un sentimiento de impotencia y humillación en el pueblo americano, cuyo orgullo ya había quedado muy afectado por la guerra de VietNam.

Hoy podemos decir con seguridad que una de las causas de la conmoción política es, evidentemente, atribuible a esto.

Pero este acontecimiento, la toma de rehenes, también condujo a la revolución iraní, con la que tanto simpatizaban las fuerzas democráticas del mundo, a un estado de aislamiento del que hoy son conscientes muchos de los dirigentes del movimiento revolucionario iraní. Finalmente, la guerra entre Irán e Irak también tiene una relación causal con la situación inestable de esta parte del mundo.

He mencionado últimamente, que sería fácil hablar sobre cómo agravar la situación del mundo y que parece mucho más difícil referirse, al mismo tiempo, a acontecimientos positivos. A este último tipo pertenecen, en mi opinión, los acontecimientos en Polonia.

Polonia es un país que nos llega al alma a todos cuantos conocemos la historia europea y, sobre todo, la historia por la lucha de la liberación de los pueblos europeos. Y esto quisiera decírselo sobre todo a aquellos compañeros que no vienen de Europa.

Ya Carlos Marx y Federico Engels siguieron con gran respeto y simpatía la lucha del pueblo polaco por su libertad.

El pueblo polaco siempre ha llevado esta lucha por su libertad con un heroísmo incomparable a cualquier otro de Europa, y, en la guerra contra Hitler, ninguno si se prescinde de los judíos se ha sacrificado más.

La mayor parte de sus intelectuales fue exterminada, aniquilada de la manera más cruel.

En agosto de este año, los trabajadores pararon y, poco después, el movimiento huelguístico que partió de los astilleros de Gdansk se extendió por toda Polonia.

Fijémonos: fue un movimiento de protesta social, fue la lucha de los trabajadores por un salario más justo, que se les negaba debido a la evolución crítica de la economía polaca.

Nosotros los socialistas democráticos, junto con nuestros amigos en los sindicatos libres, representamos el mayor movimiento obrero del mundo. Por ello, es comprensible que hayamos seguido los acontecimientos polacos con gran simpatía. Esto siempre ha sido así: cada vez que los trabajadores de cualquier parte del mundo lucharon por sus derechos, les hemos demostrado nuestra solidaridad. Que no quepa la menor duda de eso.

Pero, al mismo tiempo, tenemos que decir con absoluta claridad que lo que ha ocurrido en estas semanas en Polonia y que aún ocurrirá es asunto exclusivo del pueblo polaco y tiene que seguir siéndolo.

Y, permítanme que lo diga con absoluta claridad, nos sentimos extraordinariamente aliviados por el hecho de que las partes implicadas en esta controversia histórica polaca, el gobierno de Polonia y los representantes de los trabajadores polacos, consigan una y otra vez llegar a entendimientos satisfactorios para ambos. Sin duda esto es posible por la sabiduría demostrada por hombres y mujeres que actúan en ambas partes.

Pero también nos atrevemos a afirmar que, de no existir la Carta de Helsinki, el resultado y la naturaleza de ese conflicto hubieran sido muy diferentes. Creemos que el párrafo del artículo VI de la Carta de Helsinki, en virtud del cual "los Estados participantes se abstienen de cualquier injerencia directa o indirecta, individual o colectiva en los asuntos que son de la jurisdicción interna de otro Estado participante", ha sido respetado hasta ahora.

Una vez más queremos decirlo claramente, nosotros los socialistas democráticos, por la simpatía que sentimos por la lucha de los trabajadores polacos, no sólo tememos que una intervención externa no favorezca en nada a los trabajadores y al pueblo polacos, sino que una intervención externa desencadenaría otras, y la política de distensión no sólo se encontraría en una crisis como la actual, sino que habría terminado por tiempo indefinido, y así peligraría en grandísima medida la condición natural de la coexistencia pacífica.

Por tanto, nos oponemos decididamente a cualquier intervención externa, no sólo como ya dijimos por el bien del pueblo polaco, sino también por nuestro propio bien...

El pueblo americano ha elegido ahora a su nuevo presidente. Y como los partidos de la Internacional Socialista forman parte de esa gran comunidad que se aferra y

siempre se ha aferrado a los principios de la democracia, naturalmente tomamos nota de la decisión de 42 millones de electores estadounidenses. Es una decisión del pueblo americano, y nada más que suya, elegir al presidente que desea la mayoría del pueblo, al presidente que en ese momento corresponde mejor a sus ideas políticas. De ello tomamos nota, y no dejaremos de testimoniar al presidente americano, como máximo representante del pueblo, el respeto que, como Jefe de Estado, le corresponde.

Pero nosotros, la Internacional Socialista representamos aquí a 80 millones de electores. Nuestros partidos se encuentran entre los mayores de las democracias del mundo. Quienes estén conscientes de la medida en que la libertad y la justicia social son componentes indispensables de un orden social mejor, tendrán que reconocer que el socialismo democrático es la gran alternativa a toda dictadura, como el tiempo se ha encargado siempre de demostrarnos.

Por lo tanto, nos creemos obligados a decir que será esencial para la política futura de las democracias, tener en cuenta debidamente esta circunstancia.

Y, con toda franqueza quisiera decirle a nuestros amigos de ambos grandes campos políticos de EE.UU. que se requerirá una considerable capacidad de entendimiento para realizar una política como la que requieren los tiempos actuales.

Las superpotencias pueden reclamar una cierta exclusividad en las conversaciones sobre las armas de las que son sus únicos poseedores. Sin embargo, para una política de distensión o de nodistensión, se necesitará del consenso de las fuerzas políticas de todos los pueblos y, muy especialmente, de los Estados democráticos europeos. En los Estados democráticos de Europa no hay uniformidad de criterio ni coordinación: los gobiernos no pueden decirles a los pueblos lo que deben pensar. Hasta en las dictaduras parece que esto es cada vez menos posible. Hay que convencer a la gente de que una determinada política es acertada. Estamos esperando no sin cierta preocupación la política que seguirá el nuevo presidente de los Estados Unidos y sus colaboradores, y también quisiéramos hacer constar que favorecemos no sólo una política de cooperación, sino además una política de distensión.

No nos olvidemos que por lo menos durante los últimos veinticinco años, con toda la diversidad de sistemas políticos que coexisten en Europa, no hemos tenido ninguna guerra, cuando casi todos los demás continentes han sido conmovidos por guerras y guerras civiles. Este estado de paz ha sido muy poco frecuente en este suelo europeo, tan empapado de sangre.

Por eso, creemos que la paz en Europa, tal como la conocemos hoy en día, es el resultado de la distensión y sus implicaciones y que es un bien preciado que debemos preservar cueste lo que cueste.

Bernt Carlsson (Secretario General de la Internacional Socialista)

Los temas ahora más debatidos a nivel internacional la carrera armamentista mundial y la creciente división NorteSur revelan el actual estado de gran tensión internacional. Estos problemas exigen de los socialistas democráticos ideas propias y actuaciones decididas. Nos exigen algo más que ofrecer respuestas humanas y progresistas a las cuestiones apremiantes. Tenemos que idear estrategias que combatan las causas de la pobreza, la ignorancia, la desigualdad, la opresión y el miedo. El historial de algunas de las tensiones actuales incluye fallos, a veces también nuestros, en el intento de buscar formas de resolver conflictos en el pasado y de afrontar los desafíos del futuro. Las responsabilidades son grandes. La Internacional Socialista debe abordar esas responsabilidades, ya sea tomando la iniciativa, actuando como intermediario o como negociador en la última fase.

Desde sus comienzos, el movimiento socialista democrático ha considerado la paz como uno de sus principales objetivos. Se ha contemplado la paz tanto como una meta en sí misma, como una condición para el progreso social y político dentro de las naciones y Estados y entre ellos.

La paz y el desarrollo van indisolublemente unidos, como ha señalado nuestro último congreso en Vancouver. El solucionar la división NorteSur, así como el conflicto EsteOeste es condición necesaria para lograr la transición a la paz. Esto no implica que una solución pacífica a los problemas políticos internos sea el único método legítimo. Allí donde gobiernos represivos niegan a las fuerzas democráticas cualquier posibilidad de actuar con métodos pacíficos, puede que éstas fuerzas no tengan más opción que recurrir a la resistencia armada. Esta debe considerarse, entonces, como una manifestación de autodefensa.

Jaime Paz Zamora (Secretario General del MIR de Bolivia)

La Internacional Socialista tiene hoy más que nunca la responsabilidad y la obligación de mantenerse como un factor de multipolarismo. Debemos evitar que nuestro mundo vaya a una nueva bipolarización. El rol de la Internacional es el de mantener la multipolaridad en el campo internacional como base realista de la distensión, y para garantizar un marco más adecuado de solución a los problemas de los países pobres y dependientes. Es mucho más fácil para pueblos como el boliviano, el nicaragüense o el salvadoreño luchar por su justa causa democrática y su liberación al interior de un marco político multipolar a nivel internacional. Creo que ésta es pues una de las grandes misiones de la Internacional Socialista: no al bipolarismo, sí a la distensión en base a la multipolaridad.

En América Latina, la Internacional Socialista ha tenido un bautizo latinoamericano que considero positivo. Nicaragua, El Salvador, Bolivia y antes República Dominicana y Chile, muestran a una Internacional Socialista que empieza a dar sus primeros pasos en nuestro continente por el buen camino. Quiero considerar que detrás de la acción de la Internacional Socialista en estos países que acabo de nombrar hay una verdadera opción política, hay una verdadera definición y que es ese el tipo de presencia de la Internacional Socialista que necesitamos hacia el futuro.

No creo que se trate de "socialdemocratizar" a nuestro continente, en el sentido que el término tiene históricamente en Europa. Me parece que intentarlo sería un error, pues constituiría tal vez un nuevo intento de colonizar ideológicamente a nuestros pueblos, lo cual no es conveniente ni para Europa ni para América Latina.

De lo que se trata es de cumplir la gran misión de la Internacional Socialista, de generar un movimiento mundial que tenga un pie bien anclado en el socialismo y el otro en la democracia. Se trata de generar un movimiento de esa naturaleza amplio y pluralista, dejando plena libertad a los pueblos para que sobre estos dos principios del socialismo y la democracia ellos puedan organizar y encontrar las formas políticas independientes para sus propios movimientos. En tal perspectiva saludo a la Internacional Socialista, en un esfuerzo de abandonar su existencia eurocentrista.

Francisco Peña Gómez (Secretario General del Partido Revolucionario Dominicano)

El mundo de hoy contempla una vigorización de las fuerzas conservadoras e iconoclastas, las cuales cuestionan, a veces para bien, y a veces para mal, todos los sistemas políticos e insurgen contra todas las ideologías.

Algunos pueblos, desalentados por la ineffectividad de los remedios y las fórmulas aportadas por los gobiernos a las crisis económicas y sociales que atascan el crecimiento y el desarrollo de sus economías y reducen su bienestar, son dados a creer, erróneamente, que en la política, como en la religión, son posibles los milagros y confían entonces sus destinos a las corrientes más radicales.

Es así que en las sociedades democráticas, ora con los votos u ora con las armas, el fascismo ha resucitado bajo nuevas formas de la tumba en la que lo sepultaron los ejércitos victoriosos de los pueblos libres en la Segunda Guerra Mundial. Ahora bien, en las naciones revolucionarias, donde no hay posibilidad de retorno del conservadurismo porque le fue suprimida la base material de su predominio se abren camino, en cambio, otras fuerzas políticas moderadas que cuestionan el extremismo de la izquierda de otros días. Este es el caso de la elevación de Teng Siao Ping al rango del primer líder de la República Popular China y la rehabilitación de los dirigentes degradados por la revolución cultural; es también la victoriosa y pacífica resistencia de los obreros polacos de "Solidaridad", admitida con relativa tolerancia por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y es, así mismo, el abandono de la ortodoxia stalinista y la aceptación del pluralismo y la libertad como principios fundamentales de los partidos comunistas que le dieron nombre al fenómeno del eurocomunismo.

Los partidos socialistas y socialdemócratas siguen siendo las formaciones políticas mayoritarias de casi todos los países de Europa Occidental y de América Latina, y si es verdad que hemos sufrido derrotas en diferentes partes del mundo, en

cada caso fuimos superados por coaliciones y alianzas multipartidistas. Fenómeno este de las coaliciones y alianzas conservadoras que se multiplica hoy en día y que debe ser observado y analizado con detenimiento.

En la mayoría de los casos en que nuestros partidos no pudieron alcanzar o retener el poder en elecciones generales celebradas en Europa o en América Latina, nadie pudo echarnos del sitio de primera fuerza política, como lo hemos sido tradicionalmente en los países escandinavos y en el Japón y aún en países donde sólo hace algunos años distábamos de ser organizaciones mayoritarias, como en Francia y en los Países Bajos.

En América Latina y El Caribe, nuestros partidos han tenido que enfrentar poderosas coaliciones, abiertas en unos fluyentes grupos económicos nacionales y extranjeros. Este fue el caso de Jamaica, víctima de las condiciones onerosas que le impuso el Fondo Monetario Internacional y el poder de las transnacionales. En otros casos, se produjeron extrañas conjunciones de todos los partidos, a nivel presidencial, contra las fuerzas solitarias de la socialdemocracia, decretando su inevitable derrota, tal como sucedió en Venezuela, Costa Rica y el Perú.

A despecho de las opiniones pesimistas, somos la primera fuerza política del hemisferio Occidental, hecho que se pone de manifiesto en que nuestros parlamentarios forman el bloque mayoritario del Parlamento Europeo y que nuestros partidos, miembros consultivos y observadores en América Latina, son las formaciones mayoritarias en nuestros respectivos países y representan en conjunto el más sólido frente contra la opresión.

Aún en medio de la reacción general que ataja el avance de los representantes del progreso, los partidos socialistas y socialdemócratas han conservado la iniciativa política en América Latina y han sido factores de primera importancia en los grandes cambios que se han producido en la América Central y la región del Caribe.

Control de armamentos y desarme

Willy Brandt

Entrando en el tema del armamento, nuestras expectativas concretas y urgentes se refieren sobre todo a la actitud de la Unión Soviética y los Estados Unidos, que deben negociar y alcanzar, acuerdos satisfactorios.

Si las potencias que poseen los arsenales más grandes, sofisticados y peligrosos no dan ejemplo, la carrera armamentista que actualmente consume más de mil millones de dólares al día continuará de forma aún más acelerada. Ya hemos señalado en otro lugar el hecho simple, pero inquietante, de que las armas no aumentan la seguridad de la humanidad. Sólo aumentan su pobreza. Y hemos llamado la atención sobre el escandaloso contraste entre la escalada de gastos de ar-

mamentos y la lamentable limitación de recursos económicos disponibles para combatir el hambre e infortunio en el mundo.

Los gastos internacionales en armamento ascienden en el momento actual a 500 mil millones de dólares al año; las asignaciones de ayuda para el desarrollo suponen menos de un 5 por ciento de dichos gastos. Un simple 0.5 por ciento de los gastos anuales en armamento sería suficiente para pagar, hasta finales de la década, la maquinaria agrícola necesaria para mejorar la producción en los países más pobres actualmente tan escasos de alimentos permitiéndoles incluso alcanzar la autosuficiencia.

Aquellos que censuraban el creciente papel de los países del Tercer Mundo en la carrera de armamentos, deberían recordar que la mayor concentración de armas, el núcleo de la carrera armamentista, hay que buscarlo en el continente europeo. Además, los grandes negocios de armas (incluidas las ventas a los países en vías de desarrollo), son realizados por las dos superpotencias y otros países industrializados del Norte.

La relación entre desarme y desarrollo está convirtiéndose en una cuestión central de la política internacional. En la esfera de las relaciones EsteOeste podría ocurrir que la política de distensión no sobreviviese los años '80 si los protagonistas continúan en esta línea. Sin embargo, la alternativa sería muy probablemente una catástrofe, ya que el resurgimiento de la guerra fría significaría mucho más que la mera vuelta a la situación amenazante de los años cincuenta. Desde entonces, la carrera armamentista ha conducido a una serie de situaciones de guerra potencial, y éstas a su vez suponen una enorme amenaza adicional a la seguridad, en una época de altas tensiones. En tales circunstancias la maquinaria de guerra supone el peligro de un conflicto armado desencadenado por los tecnócratas si prevalece una falta general de confianza. Y, ¿qué es la Guerra Fría sino una condición de crecimiento de desconfianza?

Cualquiera de los múltiples focos conflictivos fuera de Europa podría precipitar al mundo en una guerra si la rivalidad EsteOeste aumentara. Teniendo en cuenta todo esto, no dejemos que nos confundan sobre los puntos importantes. Pese a lo doloroso que sean los contratiempos, no constituyen razones para retirarnos. Mantengámonos alertas para no caer en ilusiones. Y es igualmente importante que no perdamos de vista el objetivo de mantener la paz.

Si pretendemos salvaguardar la paz en el mundo y al mismo tiempo encontrar la fuerza para equilibrar los intereses de los países industrializados y los que están en vías de desarrollo, tendrá que reducirse la tensión y lograrse tanta cooperación práctica como sea posible.

Necesitamos la limitación de armamentos para evitar que el mundo literalmente, se arme hasta la muerte, así como para que en el futuro no demasiado lejano podamos utilizar los recursos liberados, para el desarrollo.

Los dirigentes de las dos superpotencias han de entender la enorme amplitud de sus responsabilidades, y actuar en consecuencia. De todas formas habrán de hacer lo que sea preciso para que sus acciones se hagan mutuamente más previsible y más creíbles.

Según nuestro modo de pensar la distensión es racional: descansa sobre intereses comunes. La distensión no es el resultado de un proceso sino de hecho, un proceso continuo y contradictorio en sí mismo. No se trata de zanjar cuestiones técnicas, por muy importantes que resulten en casos individuales. Se trata de reunir suficiente voluntad política para conseguir la limitación de armamentos y, si es posible, el desarme.

No debemos dejar a nadie en la duda sobre nuestra posición, aquí en la Internacional Socialista, en estas materias. Y espero que este Congreso aclare aún más nuestra posición.

Bernt Carlsson

Hay que ser realista acerca de las posibilidades de la Internacional Socialista. Por sí sola, ella no puede superar la grave situación internacional de hoy en día. El hecho de que la decisión de la OTAN sobre las armas euroestratégicas haya sido apoyada, en general, por los partidos hermanos que gobiernan en sus países es una desdichada ilustración de la falta de capacidad de la Internacional Socialista para transformar en actos su llamamiento a favor del desarme.

Sin embargo, al adoptar un perfil político más definido sobre estas cuestiones y al bosquejar los primeros pasos hacia una política concreta y estimulante de la verdadera distensión militar, la Internacional Socialista puede influir en la voluntad política y ampliar la libertad de acción en pro de la distensión, no sólo de EE. UU. y la Unión Soviética, sino de todos los demás países responsables. El informe del Grupo de Estudio sobre Desarme, junto con sus recomendaciones que proporcionan una base de acción común, ha sido elaborado por representantes de nuestros partidos, procedentes de países de la OTAN, de la Europa neutral, de naciones en vías de desarrollo y de Japón. Esto es de especial importancia, no sólo para la futura distensión militar, sino también para desarrollar y reforzar el papel de la internacional Socialista como fuerza internacional. Sin embargo, si logramos promocionar la distensión en términos concretos, bien por el control armamentístico y las iniciativas a favor del desarme, por medio de sus partidos afiliados, dentro o fuera del gobierno, o mediante la creación de la necesaria mejora del ambiente y la voluntad política, habrá actuado siguiendo la mejor tradición del socialismo democrático.

La Internacional confía en que la Comisión Independiente para Cuestiones de Seguridad y Desarme, presidida por Olof Palme, pueda seguir y consolidar el trabajo de la Internacional Socialista.

La meta de la Internacional en la cuestión del desarme es influir en la política de los gobiernos nacionales, organizaciones internacionales y alianzas defensivas persiguiendo una distensión militar concreta. Los partidos miembros tienen mucho que hacer en el fomento y desarrollo de las actuales formas y vías de educación para la paz y distintas formas de cooperación internacional no gubernamental y comunicación en favor del desarme. En todos estos campos nos espera un trabajo de importancia crítica para nuestros días, un trabajo capaz de movilizar amplios sectores de población, pero aún pendiente de ser asumido por muchos de los partidos miembros.

En este aspecto ha participado muy activamente la Internacional Socialista de Mujeres. Hay que destacar, además, la contribución de la IUSY al desarrollo de la cooperación de la juventud de toda Europa.

Nuestros partidos y otros grupos progresistas, preocupados de fomentar el control de armamentos y el desarme en todas partes, tienen la posibilidad de combatir el llamamiento de la derecha a favor de más armamentos mediante nuevas iniciativas en pro de la distensión. Los movimientos socialista y sindical, las organizaciones juveniles y de mujeres, tienen todos que convertir la plataforma común a favor del control de armas y del desarme que va a ser adoptado por este Congreso en iniciativas concretas y una actividad constante. La inactividad o la tibieza no pueden significar sino que no asumimos nuestras responsabilidades.

Kalevi Sorsa (Presidente del Partido Socialdemócrata Finlandés)

Nos enfrentamos a una emergencia. Hay que controlar la carrera armamentista y hay que convertir la acumulación de armas en limitaciones, reducciones y desarme real. Pero no basta con decirlo. En todos los países hemos de cambiar profundamente nuestras ideas sobre las armas, la paz, la seguridad y el desarrollo. Hablar de desarme de cualquier otra manera no será sino exponer un mero deseo.

En la necesidad, la situación que afrontamos es abrumadora. Lo que tenemos que llevarnos de aquí, de Madrid, es un programa de acción.

La carrera armamentista se desarrolla a una velocidad sin precedentes. Abarca todo tipo de países, grandes y pequeños, de la OTAN y del Pacto de Varsovia, no alineados, desarrollados y subdesarrollados. El resultado es montañas crecientes de armas nucleares cada vez más eficaces y de otros medios de destrucción masiva.

Al mismo tiempo, también produce una proliferación creciente de armas convencionales cada vez más destructivas.

Paralelamente, cunde en las naciones un sentimiento de inseguridad quizás sin precedentes desde los tiempos más peligrosos de la guerra fría. Hoy mismo sufrimos guerras, vemos que se emplea la política de la fuerza. Y entre los que se han

salvado del uso patente de la fuerza, crecen las sospechas sobre las intenciones de los que también participan en esta carrera armamentista.

El mundo de hoy es quizás el ejemplo más elocuente de una verdad: las armas no pueden comprar la seguridad. Nos encontramos en una encrucijada en que el avance de la tecnología de armamentos y las crecientes tensiones internacionales coinciden con una seguridad vacilante. Esta es la trágica ironía que hemos producido...

Nuestra meta definitiva es el desarme total y general, sometido a un control internacional eficaz. Lo que necesitamos ahora es un programa de acción urgente de desarme. Este es nuestro llamamiento a todos los países y gobiernos, y este es nuestro plan de trabajo para conseguir la paz, el control de las armas y el desarme:

Primero: Estados Unidos y la Unión Soviética han de poner en vigor el Tratado SALT II y respetar estrictamente sus estipulaciones. De no ser así, quedará socavada la credibilidad de todo el proceso de desarme. Ambas potencias han de abstenerse de introducir nuevas armas estratégicas desestabilizadoras, incluyendo las armas euro-estratégicas. Para ello se requiere la reanudación inmediata de las negociaciones sobre armas estratégicas.

Segundo: Todos los Estados de las distintas zonas deben negociar y poner en práctica programas regionales de desarme. Estos programas habrán de ser completos y tener un doble objetivo: el control de armamento y el acomodo político.

Tercero: Hay que preparar planes para reconvertir los recursos humanos y materiales del uso militar a la lucha contra el subdesarrollo y otras injusticias sociales.

Cuarto: Tenemos que empezar a preparar a la sociedad para el desarme y la paz. Debe haber opciones viables y realistas para todo el mundo. Lo que se necesita, antes que nada y sobre todo, es voluntad política.

Es demasiado fácil dejar la responsabilidad del inicio concreto del desarme a las grandes potencias y otros países. Europa, por ejemplo, puede y debe ayudar a sacar la conversación de las grandes potencias, del punto muerto en que se encuentran. Pero hemos de recordar que el desarme como proceso político debe comenzar en cada uno de nosotros. Debemos comenzar a planificar la paz, preparando a las sociedades para las nuevas estructuras de la paz. Los planes de reconversión de las industrias de armas e industrias civiles, son un ejemplo. La investigación, la información y la educación sobre el desarme han de ser potenciadas en la sociedad. La primera medida urgente ha de ser el incremento sustancial de los recursos dedicados a estos fines.

Recientemente he notado claros signos de fatiga en la carrera armamentista, por parte de los países pequeños y medianos. Por razones económicas, tecnológicas y

de política interna resulta cada vez más difícil para ellos mantener o incrementar sus gastos de defensa. Protestan al tener que enfrentarse a una opinión pública reacia ante sus reiteradas peticiones de recursos económicos para armamento.

Es evidente que los países pequeños, en particular, tendrán que basar su seguridad cada vez más, en la confianza mutua, la distensión y cooperación regional y en fuerzas militares meramente defensivas. Nuevos tipos de política de seguridad podrían ser la innovación que aportan los países pequeños.

La planificación de la seguridad ha de ser democrática y transparente. Se debería establecer comisiones parlamentarias especiales de desarme a las que debería darse un papel efectivo en la toma de decisiones. Aquí es donde nosotros, como movimiento político, debemos tomar las iniciativas.

Parece que tendemos cada vez más a considerar la carrera armamentista como un proceso **tecnológico**. Aceptamos que los armamentos tienen su propia inercia inherente la tecnología del armamento está a la cabeza de la moderna civilización tecnológica.

Esto nos lleva a una situación en la que el factor técnico determina nuestra planificación de la seguridad. Nuestras previsiones de futuro tienden a estar dominadas por los pronósticos de la tecnología de, desarrollo de las armas, y nuestras reacciones mecánicas ante ello. Los factores sociales, políticos y de política internacional no reciben la atención que merecen. No hay verdadera transparencia en nuestra planificación de la seguridad: ¿para qué necesitamos las armas? ¿En qué situaciones las utilizaríamos y cuáles serían las consecuencias sociales, económicas y políticas?

A partir de este punto, nuestra política de intentar controlar, limitar y reducir el armamento se ha convertido en un esfuerzo menudo y técnico en sí mismo: desterrar este nuevo producto de la tecnología de las armas, detener aquellos inminentes incrementos de armamento y cerrar esa zona de proliferación de armamento. Hemos tratado de seguir la carrera de la tecnología del armamento y, en muchos casos, estamos un paso por delante de ella.

A veces hemos tenido éxito. Se han cerrado algunas "ventanas" de la carrera armamentista, aunque quizá nadie fuera a abrirlas; se han estrechado algunos canales de transferencia y difusión de las armas. En el Informe de nuestro Grupo de Estudio hemos analizado estos desarrollos y hemos intentado, con toda la meticulosidad posible, indicar y recomendar nuevas posibilidades para medidas paulatinas. Pero cuando miramos alrededor, todo parece cada vez menos esperanzador. Un intento de control de las armas y de desarme que, predominante o exclusivamente incida en el desarrollo tecnológico, resulta insuficiente. Y no resulta efectivo por si solo tal como muestra nuestra experiencia.

La tarea más importante en este momento es crear la voluntad política. Necesitamos coraje y previsión. Debemos, incluso, arriesgarnos por la paz y el desarme, tanto como lo hacemos actualmente por la guerra y la carrera de armamento.

Hay cosas que pueden hacer cada país y cada persona. Nosotros, como movimiento político dedicado a la paz, debemos dedicarnos tanto a la planificación como a la acción. Y, sobre todo, debemos empezar ¡ya!

Mónica Pancho (MNR de El Salvador)

En lo que se refiere a la distensión, nosotros en Latinoamérica compartimos la opinión de nuestros compañeros europeos en el sentido que hemos aprendido que la distensión es, ante todo, un proceso y no una condición que se pueda establecer sin cambiarla nunca. Conocemos las relaciones entre las dos superpotencias en el Este y el Oeste y las consecuencias que de ahí pueden surgir para el desarrollo no sólo en Europa, sino también en Latinoamérica y en otras partes del mundo.

Este proceso nos ha mostrado que es posible que un continente se mantenga libre de conflictos. No ha habido guerra en suelo europeo desde 1945 (hay que recordar que muchas vidas de nuestro continente se sacrificaron en este suelo). Estamos agradecidos y digo, sin duda alguna, que esto es el resultado de la convicción en el sentido de entendimiento, más que de una fuerte sensación de parte de las grandes potencias que tienen que terminar con la exterminación recíproca a través de acciones impensadas; pero al mismo tiempo, estamos perfectamente conscientes de que esta paz fue lograda en gran parte gracias a la contribución de políticas inteligentes y pacíficas hechas por las naciones centro-europeas. Quisiera referirme especialmente a la *ostpolitik* iniciada por Willy Brandt. Se sobreentiende que para aquellos que venimos de países fuera de Europa, este proceso de distensión debe mantenerse en pie sin interrupciones. Este concepto es de gran importancia no obstante estallen conflictos bélicos en Asia, Africa o América Latina y nos amenacen a todos nosotros.

Hay una expresión, la "distensión indivisible", que tiene un especial impacto en Estados Unidos, quienes procuran extender el proceso de distensión a continentes fuera de Europa. Ellos piensan que la distensión ha de ser la misma en el mundo entero. De no ser así, no sería una distensión auténtica. Creo que este concepto es una falacia, que es la convicción errónea de una superpotencia de que su responsabilidad se extienda imperialmente al abarcar todas las acciones de las naciones.

La situación en mi país es un ejemplo evidente de ello. A mi parecer, hay muchas formas concebibles de distensión y muchos aspectos posibles, al igual que hay tantas formas de tensiones y conflictos. No todo tipo de tensiones es el equivalente de otro. Deberíamos más bien sacar conclusiones apropiadas para nosotros mismos de los logros obtenidos en Europa, para llegar a una situación de distensión en los países de Asia, Africa y América Latina.

En este contexto, quisiera hacer especial alusión a las tensiones que existen entre los Estados Unidos y Cuba, o las que existen entre el sudeste asiático y las hostilidades entre Somalia y Etiopía. La promoción de la distensión no se puede entender tan sólo como una situación militar sino que hay que ver su aspecto político. Por lo tanto, es de importancia vital que se tomen constantemente medidas que sirvan para fomentar la fe y confianza. Todos sabemos cuan difícil es convencer al enemigo o al competidor de que no se está planeando ninguna acción desfavorable o dañina contra él.

Un factor ignorado a menudo, dejado fuera de discusiones como esta, es la necesidad de llevar adelante la distensión en una situación en la que todas las partes procuran mantener un estado de igualdad en lo que atañe a las medidas de seguridad defensivas. Medidas unilaterales pueden significar contribuciones fragmentarias al desarme, pero pueden obstaculizar el desarrollo de la distensión, induciendo la sensación en cualquiera de las partes de lograr extender su poder: todo lo contrario del resultado deseado.

Las naciones europeas nos enseñaron esta lección y las políticas de distensión están organizadas de tal forma que la seguridad y el control de armamento tengan la misma importancia que el desarme. En otras partes del mundo no se ha logrado todavía esta distensión política y militar. Estoy convencida de que los logros en Europa se deben, en parte, a arsenales sin par basados ahí. De verdad, nos asombra el hecho de que tengan ahí la colección más grande de armas de destrucción masiva que el mundo jamás haya visto, casi puerta a puerta, queriéndose apoderar del espacio de vida del otro. Tal vez seamos más afortunados en nuestra parte del mundo.

No obstante, hemos de emprender esfuerzos para aumentar la seguridad y promover el desarme a través de un proceso de distensión en todas partes del mundo.

En este contexto quisiera hacer mención de un desarrollo interesante al que hasta ahora se le ha concedido muy poca atención: en cooperación con Angola, las Naciones Unidas intentaron crear en Namibia una zona desmilitarizada, de forma que se podían realizar conversaciones políticas y negociaciones en un clima libre de la amenaza de las acciones militares (como sabemos, Sudáfrica se negó obstinadamente a hacer uso de este instrumento de distensión política). Yo creo que como mujeres de la Internacional Socialista no deberíamos dejarnos distraer de la importancia de este hecho.

Relaciones NorteSur

Willy Brandt

Como ya he señalado, las relaciones NorteSur se han deteriorado aún más. Demasiados de los que toman las decisiones piensan aún en términos de poder y de superioridad económica y nacional.

Necesitamos, a la vista de los peligros evidentes, un intento serio de encontrar el denominador común de los intereses que nos animen a la actuación conjunta, y forjar un consenso equitativo que no implique esconder las diferencias debajo de la alfombra.

Durante dos años he ejercido la presidencia de una comisión independiente establecida para, entre otras cosas, elaborar un programa justo de reformas. No se involucró a la Internacional Socialista. Me complace comprobar, sin embargo, que nuestros partidos se han inspirado substancialmente en el Informe de la Comisión Brandt, tanto en el contexto nacional como en el internacional. Y espero que también el Congreso lo hará.

Cuatro objetivos principales deben considerarse prioritarios en los próximos cinco años:

Primero, una transferencia de recursos a gran escala hacia los países en vías de desarrollo.

Segundo, el suministro fiable de energía a precios razonables.

Tercero, un programa mundial de alimentación para erradicar el hambre.

Cuarto, reformas estructurales del sistema económico internacional y de las instituciones que se ocupan de la financiación del desarrollo. Hemos de descartar toda errada confianza en la omnipotencia de las fuerzas de mercado.

A principios del año próximo, tendrán lugar "negociaciones globales" dentro del marco de las Naciones Unidas. Esperemos que se pueda alcanzar pronto un acuerdo sobre un procedimiento razonable. Confiamos también en que las esperanzas de los países en vías de desarrollo de unas negociaciones coherentes de los problemas económicos y financieros en los que sea posible progresar, no se vean frustradas.

En la conferencia cumbre económica mundial que tendrá lugar en Canadá el año que viene, las naciones industriales más importantes, incluido el Japón, tendrán la oportunidad de demostrar que enfocan de modo constructivo las comprensibles y justificadas aspiraciones de los países en vías de desarrollo. Antes, sin embargo se hará necesaria una serie de medidas concretas para, por ejemplo, contrarrestar las alarmantes dificultades de pago que experimenta un número creciente de países en vías de desarrollo.

También se espera que al principio del verano del 81 se realice una cumbre consultiva de jefes de gobierno del Norte y del Sur, en un intento de influir positivamente sobre las negociaciones que se desarrollan dentro del marco de las Naciones Unidas. Esta iniciativa, promovida por México y Austria me parece de gran importancia. Puede ser esencial averiguar de este modo sin el lastre de las conferencias gigantes en qué esferas de cooperación práctica se pueden conseguir progresos concretos con relativa rapidez.

La declaración de la Internacional en el quinto aniversario de la firma del Acta Final de la CSCE, afirmaba que los acontecimientos dramáticos de los últimos meses han dejado muy en claro que el equilibrio entre el Norte y el Sur, entre los países industrializados y aquellos en vías de desarrollo, debe convertirse en una segunda dimensión de la política de paz.

Esta segunda dimensión debe ser perseguida tan activamente como la primera, porque la década de los 80 ya demuestra que vendrán unos años de grandes cataclismos económicos.

Ya no es posible disimular las grietas del actual sistema económico internacional. La derrota del Partido Nacional Popular de Jamaica revela una vez más el alcance del poder que poseen las instituciones financieras internacionales.

En el Congreso de Vancouver, la Internacional analizó ampliamente los profundos problemas estructurales de la economía mundial, y se comprometió con el objetivo de un Nuevo Orden Internacional. La realización de esos cambios primero requerirá, y luego alentará cambios políticos fundamentales. Si nuestras resoluciones no quieren quedarse en meras declaraciones de intenciones, los partidos afiliados deben ser los primeros en poner en práctica esos cambios. Esta es la clave del reforzamiento de la cooperación de los socialistas democráticos del Norte y del Sur.

En el Informe de la Comisión Independiente sobre Problemas Internacionales de Desarrollo, escrito bajo la presidencia de Willy Brandt, un selecto grupo de prominentes líderes políticos del Norte y del Sur, intentó, al igual que la Internacional, ir más allá del análisis y buscar remedios. Presentan un programa mínimo de reformas, basado en los cada vez más numerosos intereses entre el Norte y el Sur.

Mónica Pancho

Es difícil imaginarse que pueda haber una reducción de las tensiones mientras por un lado continúe aumentando la brecha económica entre el Norte y el Sur, y por el otro sigan existiendo los desacuerdos en la escena política mundial.

En este mismo contexto, cabe insistir igualmente en que el egoísmo nacionalista no sólo es una característica que distingue a los países de estructuras económicas capitalistas o semicapitalistas, sino que también los países de una economía de Estado se caracterizan por ello.

Como mujeres socialistas, todas nosotras registramos complacidas el informe publicado por la comisión independiente dedicada al desarrollo internacional, encabezada por el presidente de la Internacional Socialista Willy Brandt. Ese informe nos muestra con gran precisión hasta qué punto las negativas relaciones entre el Norte y el Sur se deben al aumento del potencial bélico y a las fuentes indispensa-

bles para mantener en pie ese potencial, agudizando los problemas económicos del desarrollo en todas partes del mundo.

En lo que se refiere a los países del Tercer Mundo, hay que saber que la competencia existente entre las superpotencias no es el único fenómeno que determina los conflictos bélicos. La competencia armamentista entre países individuales o grupos de países, también se debe al deseo de determinados países de extender sus ámbitos e influencia, muchas veces a costa de sus países vecinos. Sin embargo, en la mayoría de los casos resulta que los gastos militares efectuados en países de desarrollo económico y social muy bajo alcanzan montos injustificados y desproporcionadamente elevados. Mi país es un ejemplo clásico de esto. Como dije antes, y como figura en el informe de nuestra secretaria, esto se debe a una política que se conoce también como Doctrina de la Seguridad Nacional, una ley designada para servir a países gobernados por dictaduras, concebida como un instrumento de defensa en contra de una agresión extranjera, pero siendo de hecho nada más que un instrumento legal utilizada como herramienta de represión aplicada contra los pueblos de los mismos países o contra grupos de personas que viven en ellos.

En este contexto el subdesarrollo desemboca en un conflicto armado. Podría citarse una lista de ejemplos. Esto consta claramente en el Informe Brandt. A nuestro parecer, este aumento del potencial bélico en muchos países del Tercer Mundo es un resultado directo del subdesarrollo económico y social de un país determinado, en el que la exclusión política va acompañada de la exclusión económica, en el que un sistema de represión utilizado por las dictaduras fluctúa en su fuerza según las crisis y los auges de la economía del país; en el que habiendo crisis e inflación creciente, desempleo y ausencia de reformas, la represión se utiliza para mantener un sistema de dominación. Es ampliamente conocido que en la mayoría de los países en los que grupos militares han asumido el poder, éstos han prolongado las condiciones de sufrimiento y pobreza y además han obstruido la realización de cualquier cambio efectivo que pudiera haber favorecido un desarrollo genuino. En la mayoría de los casos, además, los militares son incapaces de solucionar los problemas económicos, ya no digamos administrar los instrumentos a su disposición.